



CARTELERA TEATRAL ■ Estrenos recientes

El Terrat quiere hacer reír y pensar en el Tívoli con la obra 'La vida mata'

■ Fermí Fernández, David Ramírez y David Fernández interpretan tres personajes que discuten sobre temas universales con humor

NAILA VÁZQUEZ

BARCELONA. – “Hablar de temas universales, provocar reflexiones y que la gente salga contenta”. Esta es, según Fermí Fernández, la carta de presentación de *La vida mata*, el espectáculo creado y dirigido por El Terrat que se estrena esta noche en el teatro Tívoli. El reparto lo integran tres colaboradores habituales de Andreu Buenafuente: el ya clásico Fermí Fernández, David Ramírez, que es Bush, Schumacher o Vilches en *Homo zapping news*, y David Fernández, el gilipollas o Risto Mejode en *Buenafuente*.

Tal como advierten los actores, “no se trata de un espectáculo de monólogos al uso”, sino de una obra integrada por monólogos de tres personajes que viajan en un mismo tren, en sentido literal pero a un tiempo metafórico, “el tren de la vida”, intercalados con *sketches* que tejen todo el conjunto. Todo ello para que, aunque “la vida mata, mate de risa”.

Cada uno de ellos encarna a un arquetipo llevado a la exageración. Fermí Fernández es un gemelo que, tras nacer un minuto después de su hermano, tiende a verse en una competitividad constante, sin ser competidor. Es “la historia de un segundón”, aclara. David Ramírez es de esos tipos “buenos” que, según co-



David Fernández y David Ramírez en una escena de *La vida mata*

menta el actor, “de tan bueno es gilipollas, así que decide ser malo y disfrutar más de la vida”. El supuesto tono trascendental, que asoma por toda la comedia, lo encarna David Fernández: “yo soy un tío al que, de golpe, va y se le aparece Dios”. Esta celestial aparición le lleva a hacerse preguntas todo el día: “¿Quiénes so-

mos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? ¿Qué hay para comer?”

No hay duda de que los chicos de El Terrat además de hacer pensar pretenden hacer reír, pero creen que “la gente va a sorprenderse mucho, ya que no hacemos los personajes de la televisión, no nos disfrazamos y hablamos aparentemente de

forma seria”. Pero además consideran que se trata esta vez de un humor distinto, “es más ácido y con pinceladas surrealistas”.

La cabeza pensante que se esconde tras estos monólogos de vocación universal es Raúl Cimas, otro colaborador de Buenafuente, que es en palabras de Fernández “un gran escritor de monólogos, porque lo ha hecho todo en la vida”. Santi Suárez está a cargo de la dirección. Los tres actores coinciden en que el texto funciona muy bien, “si sólo con leerlo ya tiene gracia, poco tienes que hacer para hacerlo bien”, explican, aunque no dudan en señalar que un gran teatro como el Tívoli les produce mucho respeto. “Es una operación arriesgada porque es un teatro grande, estamos haciendo muchas cosas al mismo tiempo, con lo que no disponemos de todo el que querríamos para preparar y promocionar, pero esperamos que la gente responderá— comenta Fermí Fernández—. Además, en el mundo de la profesión para mucha gente se trata de *teatro menor*”.

Por ahora ochenta personas ya respondieron a una actividad promocional que consistía en hacer una cadena humana de palabras. Los que asistieron se ganaron un 2x1 para la función previa de ayer, a la que tuvieron que acudir con un cartel con la palabra escogida (entre ellas: “ilusión, arte, alegría, sueño, enamorarse, emociones, circo, luz, capricho, bonita...”).

Antes de enfrentarse al escenario, Fernández manda una invitación muy especial: “A ver si la gente aprovecha la Navidad para venir al teatro y reír, que como opio del pueblo está mejor que no parar de comprar o leer prensa rosa”.